

EL DIBUJAR DEL ANALISTA Y LA REGLA DE ABSTINENCIA

Ana C. Bisson

El dibujo, como los sueños y como el juego, es el producto no sólo de la proyección sino también de los procesos inconscientes de condensación y desplazamiento, de inhibición y represión; en él imperan, como en el lenguaje, lapsus, olvidos, errores e inhibiciones.

El caso que presento a continuación apela al dibujar del analista; entiendo que ambos, analista y analizando, están bajo transferencia.

Winnicott usaba el garabato (*squiggle*) para ponerse rápidamente en comunicación con los niños en la consulta; en estos "dibujos de a dos" era difícil diferenciar qué había dibujado cada quién (cf. Winnicott, D., 1971), pero esto no era lo más importante para Winnicott. El garabato hecho en conjunto era una manera de hablar sobre los problemas del niño. He aplicado por años la técnica del garabato; puesto que hay niños muy dibujadores, en ocasiones hubo tratamientos enteros realizados a través de los garabatos, sobre todo en casos de pacientes con muchas dificultades de contacto afectivo. El garabato implica al analista en el dibujar, pero la idea es la de una producción en conjunto, como una charla dibujada o un dibujo con comentarios. A veces, bajo transferencia, un dibujo puede transformarse en interpretación. Fuera del garabato, el dibujar del analista también está destinado a veces a reproducir algo que el paciente hace con masa, arcilla o algún material para modelar, o aún dibujar construcciones del niño con diversos elementos. Es una forma de trabajar la producción para salvarla del olvido y luego pensar fuera de la sesión. Françoise Dolto dibujó en sesión todo lo que Dominique modeló en las pocas sesiones que duró su tratamiento¹. Julio Moreno (2009), en el tratamiento con púberes, trabaja con una variante del garabato: el dibujo conjunto y alternado de historietas (en un cuadro el analista dibuja y el paciente pone el texto y luego se invierten los roles). A veces los niños piden al analista que "les" dibuje algo, en el papel o en el pizarrón. Estos pedidos pueden ser un intento por tener al analista entretenido y que no hable, pero también pueden ser pedidos de sostén simbólico del analista.

¹ Dolto, F.(1971): El caso Dominique. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

El analista que dibuja "a pedido" acepta ser un juguete. "Aceptar la posición de un juguete le exige ocupar un rol casi despersonalizado, a favor de sostener el significado asignado al de un simple juguete que participa en el juego"²

Sostener el significado asignado al dibujo, dibujar a pedido, aceptar ser un juguete: el analista se abstiene de sí mismo al negarse al goce del paciente, rehúsa al paciente y se rehúsa a sí mismo la satisfacción de una demanda pulsional. Esta negativa (*Versagung*³) del analista a la satisfacción pulsional es un aspecto -en este contexto- de la regla de abstinencia. La abstinencia para Meltzer adquiere un carácter ético y humanista muy cercano a la *Versagung*: "Esta modulación se da a través de la reiterada vivencia que tiene el paciente en análisis de que hay un lugar donde la expresión de sus procesos transferenciales no será satisfecha mediante la *actividad contra-transferencial*, sino solamente mediante la *actividad analítica*, es decir, una *búsqueda de la verdad*." ⁴ Sin embargo, el analista no puede menos que poner el cuerpo allí, su estilo, su propia concepción del mundo, del dibujo y del análisis, sus propias fantasías inconscientes. También pone su palabra permanentemente, puesto que el decir del analista no está desencarnado. La palabra y el dibujo hacen acto, acto analítico, la actividad analítica a la que se refiere Meltzer.

El niño apela al dibujar del analista en búsqueda de una representación que él mismo no puede producir: algo que, a la vez, represente lo irrepresentable, lo nombre y lo encodifique. Recién entonces, encodificado, podrá ser tramitado: reprimido, desplazado, condensado o transformado en síntoma. Hace falta un otro que asuma el lugar del yo destituido de la representabilidad. Estas representaciones transitorias bajo transferencia, si el analista asume el rol transferido, pueden llegar a constituir instancias de detención y transformación de la angustia.⁵

La abstención del propio goce es un límite al goce del paciente y es una condición para que el dibujar del analista no avasalle al paciente. Aceptar ser un juguete, en el dibujar del analista, es aceptar ser conducido por las indicaciones del niño sin ir más allá. Estas indicaciones, sin duda, formarán parte también de las teorías sexuales infantiles. Las teorías sexuales infantiles (Freud, S., 1908) revelan lo inacabado de la sexualidad infantil y la persistencia de dos corrientes psíquicas: una creencia y una desmentida. Así persisten hasta que los niños se convierten en adultos. "Es muy frecuente darse cuenta en los análisis de adultos de que las teorías sexuales infantiles, más o menos distorsionadas, continúan teniendo curso inconsciente

² Moguillansky, C. (2008): "La presencia real del analista", en revista online *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, www.controversiasonline.org.ar Año 2008, Nº 3, p. 62.

³ Freud, S.(1914): Introducción al Narcisismo. OC, Amorrortu, Tº XIV, Buenos Aires, 1993.

⁴ Meltzer, D.(1967): El proceso psicoanalítico. Hormé-Paidós, Buenos Aires, p. 21.

simultáneamente al reconocimiento de los hechos, determinando fantasías, síntomas, modos relacionales, formas de vivir un embarazo...”⁶

Agrego que esto se refiere no sólo a la estructura de las teorías sexuales infantiles, sino también a la suspensión del final, equivalente al orgasmo.⁷ En ellas el argumento se repite permanentemente sin arribar a un final, lo que indica la imposibilidad de la puesta en acto; de producirse una culminación, se produciría también una crisis de angustia. En este sentido, las teorías sexuales infantiles son defensivas, ya que preservan al sujeto de la exposición a un final obligado: la consumación de un goce.

El dibujo afectado por la inhibición y la represión.

Dos o tres meses antes de cumplir 6 años, Juanita, en tratamiento desde hacía un año, manifestó en una sesión muchos deseos de conocer los genitales masculinos. Barajó varias hipótesis al respecto: que los hombres tenían pito y las mujeres no, pero la mamá y yo sí; que los hombres tenían pito y los chicos no, pero, dudosa, aclaró que las chicas no, porque ella misma no tenía y su hermana tampoco. Nuevamente la asaltaron las dudas y dijo que creía que los chicos tenían, pero chiquito. A la siguiente sesión, luego de jugar a los palitos chinos un buen rato, dijo que estaba cansada y que jugáramos a dibujar en el pizarrón. En realidad quería que yo dibujara un chico desnudo, o mejor, sus genitales. Le pregunté cómo debía hacerlo: “yo te explico”, dijo con voz de secreto, “se lo vi a mi papá”, agregó excitada. Contó que lo había visto al salir del baño, y a continuación dijo que había tenido un “sueño feo” esa noche: *había soñado que el papá se inclinaba sobre su cama para darle un beso y que de pronto el papá no estaba más y había una cucaracha caminando sobre su cara. Entonces despertó.*

Como asociación del sueño describió a la cucaracha como de patas largas y pinchudas. Pregunté qué la había asustado tanto y dijo que “pinchaba”. ¿Pinchaba como qué? “Como mi papá cuando me da un beso”. Claro, papá tiene barba, dije. Ella se tocó la boca, como señalando un círculo a su alrededor y esbozó un gesto como de decir una “O” pero sin sonido. ¿A qué te

⁵ “El dibujo se caracteriza por su contenido en imágenes detenidas y, en este sentido, se le ha atribuido en psicoanálisis la función de yugular la angustia. [...] Pero debemos consignar que dicha función, a través de la detención, no necesariamente debe quedar restringida a la fugacidad de las imágenes, sino que también puede estar ligada a otras situaciones de movimiento y pérdida más específicos [...] relacionadas con el recuerdo de la observación de la escena primaria y la consecuente angustia de castración.” Levín, R.: *La escena inmóvil. Teoría y clínica psicoanalítica del dibujo.* Editorial Lugar Editorial, Buenos Aires, 2005, p. 157.

⁶ Porge, E.: “La transferencia a la cantonade”, en *Revista Littoral*, Nº 10, 1990, p. 78.

⁷ “No está solamente [el niño] exceptuado para la reproducción, sino que, también está exceptuado de un saber: “no hay relación sexual”. No saber que suplen las teorías sexuales infantiles. El amor para el que el niño está listo es el amor determinado por las teorías sexuales infantiles...” Porge, E.: *Op. cit.*, p. 78.

hace acordar la barba de papá? "A una cucaracha, qué asco". ¿Qué te da asco? "No sé, la cucaracha... las patas me hacían cosquillas..." Las patas son como pelos, patas peludas, ¿te dio miedo querer mirar tanto el pito de papá? "No, miedo no". Sonrió y pareció aliviada y contenta. No siguió con la idea de que yo dibujara.

Cinco meses después, cuando hacía un mes que había empezado primer grado, un día quiso otra vez jugar a dibujar un nene desnudo y estableció una especie de "campeonato": primero teníamos que jugar a los palitos chinos y la que perdía tenía que dibujar en el pizarrón. Perdió ella y dibujó un nene sin genitales (pensé que respondería a su oscilante reconocimiento de los genitales: los hombres tenían pito pero los chicos no). Consideró bueno su dibujo y volvimos a jugar a los palitos chinos. Perdí yo; dijo que tenía que dibujar un señor desnudo.

Resulta llamativo el origen del pedido: se trataba de una "prenda", un castigo para el perdedor: dibuja el que pierde, no el que sabe. Ella podría haberme pedido que dibujara un señor desnudo sin necesidad de jugar a los palitos chinos. Esto habla de un enmascaramiento del deseo: defensivamente, y para soslayar la culpa, para ella ya no se trataba de sus propias ganas de ver el genital del padre sino de las mías. Por si fuera poco, y reforzando el aspecto defensivo de la operación, ya no se trataba de un pedido de Juanita sino de una prenda del juego. Que dibuje otro, que otro presente al señor desnudo para que ella lo mire como en el baño. Repetir la situación con otros actores y a salvo de la tentación del deseo sexual, como si fuera la situación original: se trata de un jugar que intenta, como el *fort-da*, dominar tanto el exceso pulsional como el exceso de realidad vinculado a la aparición de un papá desnudo, situación que ella misma parece haber provocado por su actitud de espiar la intimidad de los padres.

Dibujé un muñeco y me indicó que dibujara los genitales. Pregunté cómo: al seguir sus indicaciones resultó un pene muy chiquito, casi invisible. No le gustó y agarró la tiza para hacerlo ella misma. Lo intentó varias veces, borrando enseguida cada intento. Estaba azorada. Terminó la sesión allí, sin lograr un dibujo satisfactorio.

A la sesión siguiente repetimos el comienzo de sesión del "partido" de palitos chinos y ella ganó. Me dijo que dibujara. Seguí nuevamente sus indicaciones, con el mismo resultado que la vez anterior. Juanita quiso corregir el "mal" genital que dibujé siguiendo sus instrucciones y no le salió: volvió a dibujar un pene ínfimo. Se quedó como paralizada, sin saber qué hacer, con la tiza en alto. "No es así", dijo. Comenté que tal vez quería dibujar un pito como el de papá; mientras lo decía, ella hacía aquel gesto de "O" sin sonido que había estado asociado al sueño de la boca del papá y que expresaba su propio deseo de poner la boca en el genital del padre indicando con ello una fantasía de *fellatio* (un pene para la boca).

La transformación del acercamiento del padre para darle un beso en una pesadilla indica claramente que para Juanita se trataba de un acercamiento sexual y que dicho carácter sexual provino de su excitación al ver al padre desnudo. La respuesta onírica de la pesadilla expresa las dificultades del aparato psíquico para recuperar esta escena a un nivel más simbólico. El pene chiquitito (pene-para-la-boca, beso de Juanita que toma el lugar del beso de papá) parece una transacción como la del sueño y tan fallida como aquella en el sentido de no satisfacer ni la pulsión de ver ni el deseo sexual incestuoso; la represión "acorta" el genital "enorme" del papá: el efecto es el de una castración. La mano que dibuja no parece ser autónoma: ¿Juanita "quiere" dibujar el genital real del padre o quiere experimentar algo que sintió al ver al papá? ¿Algo como ver, tocar? Cualquier cosa que intente no le sale, no la da por buena, la obliga a seguir "trabajando". La visión directa del genital del padre rompe una lógica y hace fracasar sus teorías sexuales previas. El esfuerzo psíquico por restaurar la lógica represiva se realiza a costa de un cierto "desorden" transitorio: primero una pesadilla y luego una inhibición del dibujo en ese ¿único? aspecto.

Hay aquí un fracaso de las teorías sexuales infantiles como protectoras de la sexualidad infantil, fracaso que se advierte en la excitación de Juanita frente a la visión del genital masculino adulto.

Retorno de lo reprimido y síntoma.

Los padres, a fin de año, resuelven interrumpir el análisis, conscientes de que a Juanita le falta un tiempo para terminar, pero reconociendo que por el momento ese tema dejó de ser prioritario en la organización familiar. Cuatro meses después, al comenzar las clases del siguiente año lectivo, me llama: Juanita tiene un maestro y está muy angustiada, a veces se pone a llorar y necesita que alguien la acompañe para poder permanecer en el aula; al cabo de una semana de enfrentar estas situaciones de angustia en clase, Juanita pide venir a verme. Me cuenta que el maestro es bueno, que no sabe por qué no le gusta, y que tiene barba.

La fobia a ir a la escuela se originó en la comparación inconsciente entre la boca-barba del maestro y la boca-barba pinchuda del padre; hablar del maestro llevó a Juanita nuevamente al genital rodeado de pelos, representación que nunca pudo plasmarse en el pizarrón por estar demasiado erotizada. La "O" no reapareció en su rostro, indicando quizás alguna elaboración del deseo oral del pene y una posterior represión. El carácter inconsciente de estas fantasías sexuales proporcionó el sentimiento de extrañeza de Juanita: ¿por qué no le salía el dibujo si ella "quería" hacerlo?

Es aquí cuando aparece la referencia al analista como quien "sabe" de los deseos de Juanita y puede trasladarlos al pizarrón, supliendo su momentánea dificultad. El dibujo del analista, siguiendo las indicaciones de la niña, no revela más que la mano de Juanita, quizás porque el analista evita avasallar con su propio dibujo la subjetividad infantil. El dibujo adulto hubiera tenido en ese caso el valor de un abuso sexual, diciendo o mostrando gráficamente lo que la represión no deja ver. Sin embargo, el ensayo gráfico dio paso a las asociaciones y reflexiones acerca del genital masculino, constituyendo algo así como un puente elaborativo, una estación intermedia menos comprometida con la excitación sexual, límite que Juanita no podía pasar sola.

Conclusión

Hemos traído hasta aquí el tema de la abstinencia y del dibujar del analista en un caso de trauma sexual infantil. Hay una primera presentación que determina la exposición de la nena a la excitación, en dos tiempos (una visión y luego el sueño, equivalentes a los dos tiempos del caso Emma del Proyecto, ya que es evidente que en Juanita estaba operante la represión). Pocas horas después, y sin olvidar que se trata de una nena de cinco años, sobreviene el sueño del beso del padre. Esta es la segunda escena (re-presentación) y en ella aparecen todos los mecanismos inconscientes: el desplazamiento del pene a la boca y de ésta a la cucaracha, la condensación entre las piernas peludas del padre y las patas pinchudas de la cucaracha y la excitación (cosquillas que aluden a sensaciones raras) que deviene asco por obra de la censura del sueño.

Pero todo esto no da cuenta totalmente del hecho traumático al que esta nena se expuso al irrumpir en la intimidad del dormitorio de los padres. La repetición de la segunda sesión de este relato, aquélla en que por primera vez el juego de los palitos chinos fue seguido por el intento de dominar el trauma por medio del dibujo, da cuenta de la necesidad de inscribir en la trama psíquica un hecho que sigue haciendo "ruido", sigue golpeando la puerta para entrar al inconsciente. La interpretación devela sólo una parte de la excitación, la que corresponde a la mirada. Queda sin interpretar la fantasía de *fellatio* que quizás esté revelando una dificultad mía en torno a un exceso de abstinencia, ya que es evidente que la pensé al ver el gesto de "O" de la paciente, y sin embargo no pude abordarla. Y es justamente esta fantasía la que, por desplazamiento, aparece ligada a la barba del maestro junto con toda la sensación de sorpresa por lo que le sucede, ya que el maestro es bueno: reconocimiento de que no se trata del maestro... pero le sobreviene cuando el maestro habla, cuando mueve la boca y con ello mueve, provoca la excitación de Juanita.

Ella recurre nuevamente al dibujo, pero sólo como intención, ya que en realidad quiere hablar de lo sucedido y sobre todo del maestro. Por esa vía pudo continuar el análisis y la angustia frente al maestro (y frente a su propia excitación) pudo ser tramitada. El dibujo, en esta segunda etapa, fue sólo una invitación dirigida a mí para empezar a hablar de lo que la preocupaba. Creo que ya estaba lista para seguir el análisis por otros medios.

cristinabisson@gmail.com

Bibliografía

- Dolto, F. (1971): El caso Dominique. Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.
- Freud, S. (1895): Proyecto de una psicología para neurólogos, OC, Amorrortu, Buenos Aires, Vol. I.
- Freud, S. (1905): Tres ensayos de teoría sexual, OC, Amorrortu, Buenos Aires, Vol. VII, pp. 157-210.
- Freud, S. (1909): Análisis de la fobia de un niño de cinco años, OC, Amorrortu, Buenos Aires, Vol. X, pp. 7-118.
- Freud, S. (1914): Introducción al narcisismo. OC, Amorrortu, T° XIV, Buenos Aires, 1993.
- Freud, S. (1920): Más allá del principio del placer, OC, Amorrortu, Buenos Aires, Vol. XVIII, pp. 14-17.
- Levín, R. (2005): La escena inmóvil. Teoría y clínica psicoanalítica del dibujo. Lugar Editorial, Buenos Aires, 2005.
- Meltzer, D. (1967): El proceso psicoanalítico. Hormé-Paidós, Buenos Aires, 1968.
- Moguillansky, C. (2008): "¿Qué entendemos por presencia del analista?", en revista online *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, www.controversiasonline.org.ar Año 2008, N° 3.
- Moreno, J. (2009): "Cómo trabaja el análisis en los niños", en revista online *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes*, www.controversiasonline.org.ar, Año 2009, N° 4.
- Porge, E. (1990): "La transferencia a la cantonade", en Revista *Littoral*, N° 10.
- Winnicott, D.W. (1971): Clínica psicoanalítica infantil, Hormé, Buenos Aires, 1980.

Resumen

El autor presenta aquí sus ideas acerca de la función protectora de las teorías sexuales infantiles respecto de la sexualidad infantil y del analista usado por el paciente para dibujar y tramitar una situación traumática. Estas ideas aparecen ligadas a la resolución de un caso de trauma sexual infantil.

Palabras clave: dibujo, teorías sexuales infantiles, trauma sexual infantil, elaboración.